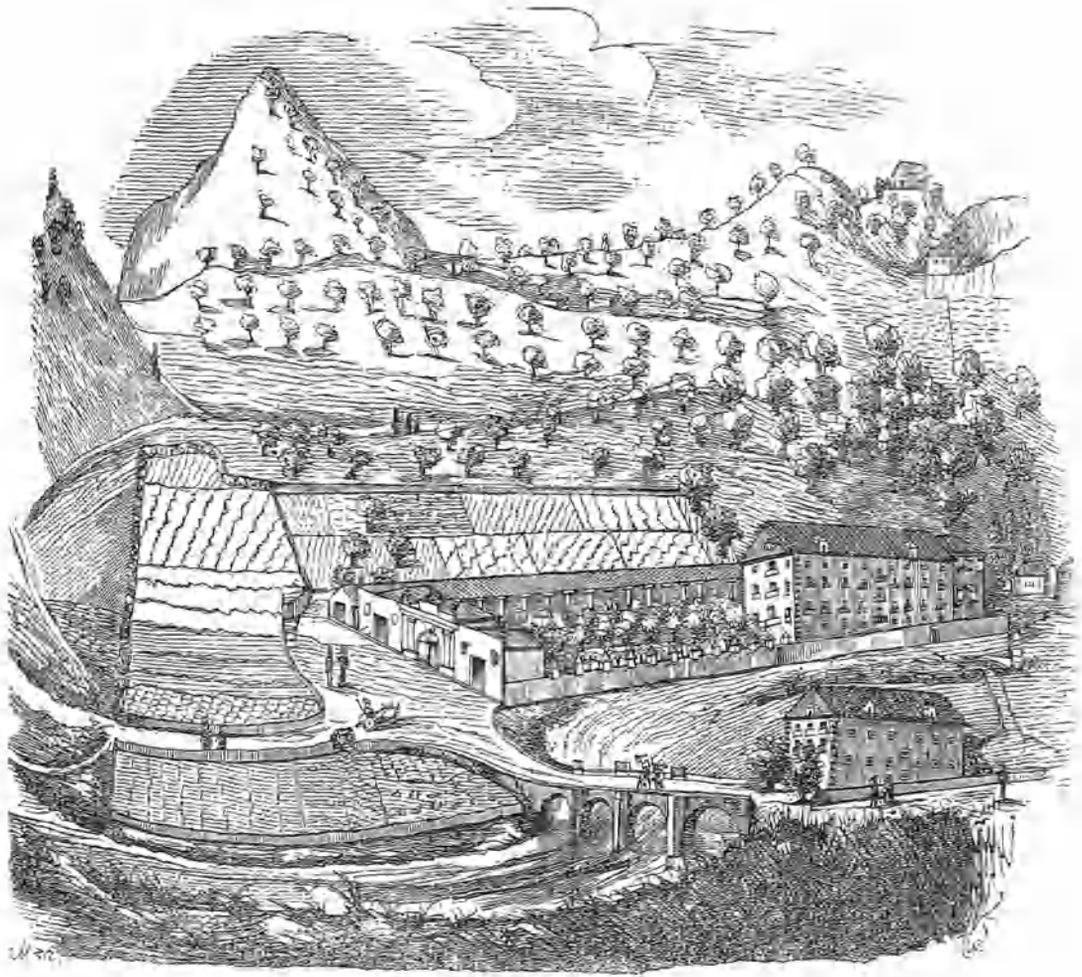


ESPAÑA PINTORESCA.



Baños de Cestona.

La variedad de clima de nuestras diferentes provincias, al mismo tiempo que contribuye á hacer de la Península uno de los países mas fértiles y abundantes del globo, nos proporciona la inmensa ventaja de poder hallar siempre en nuestro suelo, un clima templado y benigno, ya buscando en el riguroso invierno las ricas provincias meridionales, ó ya guareciéndose de los fuertes calores del estío, en las bellas provincias del Norte.

Entre estas, es sin duda la de Guipuzcoa la mas á propósito para disfrutar, en dicha estación, de todas las delicias de un país fresco y halagüeño. Cuantos han visitado esta hermosa provincia, conocen bien la exactitud de esta asercion, pues han experimentado la grata emocion que produce la eterna frondosidad de su quebrado territorio, en el que se vé á la naturaleza

vencida por la mano poderosa del hombre, y han sentido la placentera impresion del ambiente suave y consolador que allí reina. En efecto, es tan sorprendente la sensacion que ocasiona á primera vista aquella soberbia vegetacion, que desde los profundos valles sube á cubrir las mas elevadas montañas; tan puro, fresco y embalsamado el aire que se respira; tan sublime en fin la impresion que causa la laboriosidad de aquellos honrados habitantes, desparramados por do quier, formando un solo pueblo de todas las provincias, que goza el alma de una dulce satisfaccion que hasta allí no ha experimentado, y rinde sin apercibirse un justo tributo de aprecio y reconocimiento á sus incansables moradores.

No son estos los únicos gozes que proporciona tan bello país, que con razon puede considerarse como

una Suiza española; sus poblaciones ofrecen las mayores comodidades; su suelo los mas sabrosos y exquisitos alimentos; la costa inmediata brinda con lo mas delicado de los mares, y presenta seguros puertos para tomar baños; y por último contiene tambien varias fuentes de aguas medicinales, con establecimientos perfectamente montados.

Entre estos es seguramente el mas notable el de Cestona, tanto por su buena disposicion y suntuosidad, como por ser sus aguas las únicas de su clase, y termales que hay en aquellas provincias. Nacen estas aguas en la jurisdiccion de Cestona, bonita villa del partido de Azpeitia, y que dista una legua del Puerto de Zumaya. Presenta el pueblo un hermoso golpe de vista por su situacion pintoresca en un vallecito que corta el rio Urola, y ofrece comodidades que no se encuentran en otro del interior de mucho mayor vecindario.

Cosa de un cuarto de legua antes de llegar á la poblacion, se halla en el camino del referido Puerto el establecimiento de baños, situado en la ribera izquierda del Urola, y oculto en una corta cañada, de modo que descubriéndose de repente al entrar en ella, causa una sorpresa sumamente agradable, y parece animar aquella amena soledad, que alegra tambien otra casa hospederia que se vé á la derecha del rio. Me seria difícil pintar la encantadora perspectiva de este sitio, del que saqué el bosquejo que encabeza este artículo, sin embargo de estar persuadido de la imposibilidad de trasladar al papel las bellezas de aquel conjunto, que producen en el ánimo las mas dulces impresiones.

Empieza el establecimiento en una elegante portada que da entrada á un paseo arbolado, en el que forman tres deliciosas calles los soberbios plátanos y copudos tilos, sauces etc., y á cuya izquierda se descubre la grandiosa colunata que presenta una galeria cubierta, que se estiende como el paseo hasta la fachada principal de la casa. Ofrece esta las mayores comodidades; sus habitaciones están perfectamente amuebladas; los salones son espaciosos, y el principal, destinado especialmente para recreo, está adornado con gusto y tiene un excelente piano; y por último, todas las demas dependencias y oficinas de la casa son acomodadas al objeto que se destinan. El servicio es superior á lo que puede desearse; el esmero é interés que allí se encuentra, hacen olvidar las comodidades domésticas, y contribuyen muy especialmente á aumentar los gozos de aquella mansion de recreo. Actualmente tiene esta empresa D. Florencio Pinillos, el que procura proporcionar á los huéspedes todo cuanto puede hacer mas amena la permanencia en su casa.

Los baños están en un departamento contiguo, situado á la izquierda de la casa, de modo que la cubre completamente. Tiene sus buenas pilas de piedra para los baños medicinales y de agua dulce, chorro, estufa y fuente donde se toma el agua para el uso interior. Todos los baños están en gabinetes separados, provistos de lo necesario para su servicio, que prestan con bastante esmero un bañero y su esposa.

Hay ademas, como he dicho, en la ribera opuesta

otra casa hospederia, propia de Doña Catalina Zubizarreta, en la que no deja de encontrarse tambien un buen servicio.

Todas estas comodidades, y particularmente la fama universal de sus aguas, atraen una gran concurrencia que dá vida á tan halagüeño retiro, y ofrece en la temporada de baños la mas escogida sociedad.

La disposicion de los montes que forman esta cañada la resguarda de todos los vientos, y únicamente la deja abierta por los puntos de entrada y salida del Urola, permitiendo por esta parte el paso al N-E, que especialmente reina en el verano, y que es sumamente grato.

Tal conjunto de circunstancias hacen este sitio el mas apropiado para la estacion de verano, pues en él casi nunca se siente un calor incómodo, al paso que se respira un aire puro y placentero, y se goza de todas las delicias de la mas frondosa vegetacion, y de un sosiego y tranquilidad que hacen apacible la vida.

La proximidad al pueblo y al harrio de Lasao, donde tiene el Sr. Marqués de S. Millan, dueño del establecimiento de baños, su hermoso palacio, y en el que nacen unas excelentes aguas ferruginosas, ofrece objetos de recreo y distraccion, que tambien proporcionan el barrio de Iraeta, la próxima costa, la excelente villa de Azpeitia, y el magnífico santuario de Loyola, que se hallan á corta distancia.

Pero no son estas todas las ventajas que ofrecen los baños de Cestona; la principal es seguramente la de hallarse en ellas un recurso poderoso para combatir las enfermedades mas rebeldes que aquejan al hombre, y un medio seguro de recobrar la salud cuando se usan con oportunidad. Dotadas sus aguas de grande actividad por las sustancias que disuelve, y por su temperatura de 27 á 29 grados de Reaumur, 33 $\frac{3}{4}$ á 36 $\frac{1}{4}$ del Centígrado, son apropiadas para usarlas interior y exteriormente, y de ambos modos pueden satisfacer un gran número de indicaciones.

No ereo del caso hablar aqui acerca del modo de obrar de estas aguas termales, salino-ferruginosas, ni referir el largo catálogo de dolencias que curan ó alivian considerablemente; pero sí decir que gozan una grande y muy justa reputacion en las enfermedades propias del bello sexo, en las que padecen los de temperamento linfático, en las escarfulas, en los desórdenes y dolores de estómago, cólicos y alteraciones de las vísceras del vientre, en los reumas, gotas, parálisis etc. siempre que reconozcan por causa la debilidad, ó se hallen en las circunstancias que mas por menor refiero en mi memoria.

Esta ligera reseña de los baños de Cestona la ereo suficiente para dar un idea, sino exacta, al menos aproximada de tan buen establecimiento, y capaz de mitigar en lo posible el disgusto que siempre causa abandonar el hogar doméstico, por la seguridad de encontrar en ellos la mejor asistencia, y el sitio mas apropiado y agradable para pasar cómodamente una parte del verano. El deseo de no parecer apasionado, me impide estenderme mas en este artículo, quedando sin embargo satisfecho de que si no lleno los deseos de los que co-

nocen el país, he procurado al menos prestar en esto un pequeño servicio á los concurrentes, y corresponder á la generosidad y buena acogida que allí me dispensaron.

JOSE SALGADO.

NOTA. Los que deseen enterarse de mas pormenores acerca de estos baños, tanto en la parte topográfica y descriptiva, como de sus propiedades, resultados analíticos y virtudes medicinales etc., podrán verlos en las próximas *Gacetas*, en que espero se publicará el extracto de la Memoria que he presentado á la Junta Suprema de Sanidad.

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

VIII.

VENENO Y CONTRAVENENO.

Mis lectores tendrán la bondad de acompañarme al jardín, donde Adela se hallaba haciendo media, una tarde que Margarita y Emilia habían ido á Moguer, á fin de concurrir aquella noche á un baile, diversion á que aun en el día son muy afectos los habitantes de aquella ciudad.

Acababa de entonar la Jardinera con voz dulce una cancioucilla muy en boga en aquellos contornos, cuando fue á sentarse á su lado el administrador, diciéndole con afectada ternura:

« ¡Cómo me alegra tu canto, Adela mía!; con cuánto placer escucho tu voz, que va á mezclarse con las auras que mecen estas flores!

—Siempre me dice V. lo mismo, contestó Adela.

«¿A qué viene eso, si sabe V. que no le creo?

—¿Y por qué no? no puedo yo amar? no soy de carne y hueso como cualquiera?

—Sí, pero ya pasa V. de cincuenta años, y como ha tenido tantos amores, repite á la primera que vé la cantinela que aprendió cuando era jóven.

—No tal, querida Adela: es verdad que he tenido muchos amores, pero esto fue cuando tu eras una niña, y aun no habías desplegado las gracias que hoy te adornan. Bien sabes que siempre me has gustado, porque eres bonita, porque tienes unos ojos hechiceros, y porque debajo de ese pañuelo se oculta lo que no pueden pagar todos los tesoros del mundo.»

Mientras hablaba se había ido acercando á la Jardinera, de cuya mano se apoderó, sin que la inocente jóven la retirase. Animado el administrador con el

buen éxito de su primera tentativa, la dijo lleno de gozo:

«¿Es verdad que me quieres, Adela?.. mas no; tú no puedes quererme, porque ya estas bien vestida, y te rozas con Condesas. De aquí nace el desden y la frialdad que en tí noto de algún tiempo á esta parte, pues antes me mirabas con buenos ojos.

—Se equivoca V., contestó Adela: yo nunca le he querido, y sobre todo desde que me contaron la muerte de Maria.

—¿Qué sabes tú de Maria? preguntó admirado Pinilla.

—Nada, respondió Adela: únicamente sé que V. la engañó bajo palabra de casamiento, abandonándola luego para que muriese de tristeza y pesadumbre. ¡Pobre Maria!!!

Y Adela se enjugó las lágrimas.

El administrador, á fin de desvanecer la impresión que el recuerdo de su conducta para con Maria habia causado á la Jardinera, la dijo con voz triste:

«Yo tambien lloré la muerte de esa jóven; pero ¿qué podia hacer, si ya te amaba, y solo pensaba en la linda flor que alberga Casa-Blanca?. Ingrata! y me reconvienes por eso!. Vamos, por lo que me has hecho sufrir, me darás un abrazo, y quedaremos amigos.

Y al mismo tiempo se inclinó para besar á Adela, quien retiró la cabeza rápidamente, debiéndose á esto el que no hubiesen manchado los impuros labios de aquel, la pura boca de la Jardinera. El administrador quiso abrazarla á toda costa; mas Adela se puso en pie de un salto, y echó á correr, perdiéndose entre los árboles del jardín.

Entonces Pinilla se dirigió á Casa-Blanca, á donde el lector se tomará la molestia de seguirla, si quiere presenciar otra escena diferente á la del jardín, pero importante bajo muchos aspectos.

Sola la tia Josefa, ocupábase en poner á la ruca un copo de lino, diciendo con voz avinagrada:

«¿Qué hará D. Juan, á quien no he visto hace seis dias?. Probablemente se entretendrá en urdir alguna trama, tan diabólica como todos sus planes.»

El administrador, que se hallaba detras de la vieja y habia escuchado su soliloquio, respondió con gesto no menos avinagrado:

«Me alegro de que V. piense en mí; eso prueba que ya se van poniendo de mejor temple todos los de esta casa. Vengo á dar á V. una noticia, sumamente importante para nuestros futuros proyectos. Adela está pronta para casarse conmigo, segun acaba de decirme en el jardín.»

Miróle la vieja con atencion, y conociendo que menta, le preguntó sin inmutarse:

«¿Viene V. á solicitar mi consentimiento?»

Pinilla temió esa calma, y le respondió con maligna sonrisa:

«Sin duda, porque aunque su consentimiento de V. no es esencialmente indispensable, soy amigo de que las cosas se hagan en regla, y quiero que no falte la sancion de la que ha criado á Adela, haciendo para con ella veces de madre.»

—Y yo le digo á V., señor administrador, que lejos de dar mi consentimiento, me opondré abiertamente á que se realicen los deseos de V., porque quiero que mi hija se case con un hombre honrado y pun-donoroso.

—Eso es decir que yo no lo soy, repuso encolerizado el administrador.

—No me atrevo á asegurar tanto, contestó la vieja sin perder su tranquilidad. Esta es una advertencia que hago al señor administrador.

—Pues bien, acudiré al Sr. Conde, á su hermana y aun á la heredera, y de ellas obtendré la mano de Adela.

—También acudiré yo al Sr. Conde, á su hermana y aun á la heredera, y les hablaré de la muerte de María, esa pobre niña á quien sedujo D. Juan Pinilla, abandonándola al desprecio y la miseria, despues de haberla arrebatado su honor, jurando delante de un sacerdote virtuoso que la conduciría al Altar, luego que volviese de un viage que iba á emprender.

Y yo diré á esos Sres., que la muger que me acusa de seductor, es una infanticida, que ahogó á su hijo apenas vió la luz, y á quien amparé librándola del suplicio, para que ahora me calumnie, valiéndose de una infame impostura.

La tia Josefa lanzó un grito, y cubriéndose el rostro con las manos, exclamó con voz dolorida:

¡Oh! yo era entonces una pobre huérfana, hija de un militar muerto en servicio de su Rey; una jóven cándida y sin esperiencia de mundo, á quien engañó un malvado, amigo de D. Juan Pinilla. Luego que conocí el estado en que me hallaba, pedí á mi seductor que cumpliese su palabra; mas él, infame y mal caballero como D. Juan Pinilla, buyó de mí para siempre... Dios mio! era casado...

Los sollozos ahogaban á la tia Josefa, que prosiguió de este modo:

«Poco despues me encontré sin pan y sin vestidos, enferma y sin poder alimentar al fruto de mis entrañas... Oh! mi hijo iba á morir de hambre... yo le veia perecer por momentos, y entonces ciega, sin saber lo que me hacia, le cogí en mis brazos, estrechándole contra el seno... Mas ay! cárdeno su rostro, y convulsos sus lábios, espiró al cabo de algunos momentos, y yo caí al suelo sin sentido... Dios mio! perdonadme; estaba loca!»

Diez minutos permaneci6 en silencio la vieja, llorando amargamente, y luego dijo con voz mas tranquila:

«Yo manifestaré á los Sres. todo esto, y ellos que son buenos, y no tienen un corazon de tigre, comprenderán mi dolor, me compadecerán sin duda, y obtendré su perd6n, siquiera por las lágrimas que en espiacion de mi culpa he derramado durante cuarenta años, y por el cariño y ternura con que he criado á esa niña, pobre y huérfana como yo lo era entonces.

—Si, repuso el administrador; perdonarán á V. sin duda; pero como los delitos no prescriben, las leyes se encargarán de castigar un crimen impune, de que yo me he hecho cómplice condenándome al silencio.

—Piedad! exclamó la tia Josefa; piedad para una muger desgraciada!

—La obtendrá V., pero será en cambio de la mano de Adela.

La tia Josefa miró al administrador con risa sardónica, diciendo con voz pausada, pero que revelaba profunda amargura:

«Acúseme V., Sr. D. Juan, acúseme V., y de este modo satisfará su deseo casándose con Adela, y alcanzando ademias el dictado de justo y severo. Oh! si, denuncie V. mi crimen. Al presentarme yo ante los ministros de la ley, confesaré mi culpa, y para empeñarles á que sean mas rectos y justicieros, les revelaré otro crimen, envuelto en las sombras del misterio, y cuyo secreto creése generalmente que yace en una tumba. Yo les diré: «hace veinte años que un anciano virtuoso y rico, fue asesinado en su hacienda, robándosele cuanto dinero poseia. En vano se trató de descubrir á los autores de ese delito espantoso; de nada sirvieron todas las pesquisas, y fue necesario cerrar el proceso por falta de delincuente á quien castigar, y sin embargo, ministros de la ley, el criminal, el asesino se alberga entre vosotros, gastando en opiparos banquetes y en inmundas bacanales el oro arrebatado al virtuoso Heredia... Oh! el seductor de inocentes doncellas, el asesino de un anciano, el ladron de su dinero, el hombre en fin á quien buscáis... es D. Juan Pinilla, administrador del Sr. Conde de Buena-Estrella; ¿le dejareis impune?»

Pinilla pálido como la muerte gritó con voz ronca: «¿Y qué pruebas presentará V. al Tribunal para que no la tenga por calumniadora?»

—Una cartera, contestó la tia Josefa, que contiene preciosas revelaciones.

Entreguemela V., dijo Pinilla fuera de sí y sacando un puñal; la cartera, ó la atravieso el corazon!

La vieja asustada quiso huir, pero el administrador la detuvo, poniéndola el puñal al pecho. Entonces la tia Josefa recobró su anterior tono, diciéndole:

«Mátame V., hunda en mis entrañas ese cuchillo, y mañana la hermana del Sr. Conde, en cuyo poder obra la cartera, la entregará al Corregidor de Moguer.»

Pinilla cayó desplomado en el suelo, y la vieja echó á correr hácia el campo, con una ligereza de que no se la hubiera creído capaz.

Quando D. Juan volvió en su acuerdo, pálido, desfigurado, y los ojos brotando sangre, montó en su yegua con sumo trabajo, encaminándose lentamente hácia Moguer.

J. MANUEL TENORIO.



CIENCIAS NATURALES.



Negros labando los diamantes.

Los diamantes.

El aprecio y valor de tan bella producción, es efecto de lo rara que se presenta en la naturaleza, particularmente en masas de algun tamaño y magnitud.

El diamante está compuesto de carbono puro, y así es que puede quemarse sin dejar residuo alguno, sometiéndole á un fuego muy subido.

Newton fue el primero que llegó á presumir la combustibilidad de esta sustancia, fundándose en que es comun á todos los cuerpos que refractan la luz, cualidad que posee la misma en alto grado. Los académicos de Florencia en 1694, observaron que el diamante se consumía cuando se le ponía en el foco del espejo ustorio, y despues varios químicos franceses é ingleses (1) probaron con repetidas observaciones, cuan fundada era la idea de Newton.

Es el diamante la mas dura de todas las piedras preciosas, y aun de todos los cuerpos, pues sin ser rayado ni hendido por ninguno, los raya á todos, y por esta razón le usan los vidrieros para cortar el vidrio y cristal, al paso que se aplica tambien para cortar las piedras mas duras; la lima no produce en él efecto alguno, y no puede pulimentarse sino es con polvos del mismo diamante.

Sus colores varian, en negro, oscuro, amarillento,

(1) Darcelet, Macquer, Lavoisier, Tennant, Guiton de Morveau y otros.

totalmente amarillo, verdoso, rojo de jacinto y rosa. Su brillantez despues de pulimentado es extraordinaria, cristalizando en octaedros y tetraedros regulares, en dodecaedros, romboidales, y algunas veces en cubos. Es por lo comun de pequeño volumen, y en tal estado su precio no es subido, pero aumenta en proporcion de su tamaño, debiendo siempre estar limpio y tan cristalino como el agua mas pura, haciéndose mas apreciable cuanto mas se acerca á esta perfeccion.

Por espacio de muchos años todos los diamantes venian de las Indias Orientales; pero en el de 1728, mucho tiempo despues del descubrimiento de la América, se encontraron en el Brasil, habiéndose observado que las minas que los producian, se hallaban á la misma distancia del Sur del Ecuador, que las de la India al Norte del mismo. En el Indostan se encuentran los diamantes en la provincia de Visapur ó Bejapur y en la de Golconda, siendo la mina mas principal la de Roalconda, situada á unas seis jornadas de la anterior: tambien los hay en la isla de Borneo, siendo uno de los diamantes que se conocen de mayor tamaño el que posee el Bajá del Matun en la misma; otro de los que se conocen de mayor volumen pertenece á la Emperatriz de Rusia, siendo como un huevo de paloma. Fue comprado en el año de 1772 á un negociante griego, en 2.500,000 francos. Añádese que el dicho diamante era uno de los ojos de la estatua de Scheringan en el templo de Brama, y que un granadero francés, deser-

tor del Batallón de la India, que sentó plaza en las tropas de Malabar, encontró ocasion de robade, refugiándose en Madras; allí vendió su diamante á un capitán de navío en 50,000 francos; este le cedió en 300,000 á un judío, quien la dió en mucha mayor suma á un comerciante griego, y de él pasó á la Emperatriz.

El famoso diamante del Mogol pesa 249 carats (1) y siguiendo la valuacion de Tavernier y Jeffries sube su valor á 11.723,278 francos, pero aun es mucho mayor el antedicho de la Emperatriz, cuyo peso se asegura ser de 779 carats, deduciéndose ser el mayor y de mas precio de cuantos se conocen.

El gran Duque de Toscana tiene tambien un hermoso diamante de peso de 139½ carats, limpio y de bella forma por sus facetas, pero presenta un color de limon que le hace desmerecer, á pesar de lo cual Tavernier gradua su valor en 2.608,335 francos.

El Rey de Francia posee otros dos diamantes, llamándose el uno Sauci, y el otro Pitlé. El primero de peso de 55 carats, tomó su nombre de Mr. de Harlay, Baron de Sauci, que habiendo estado de Embajador en Constantinopla le compró para S. M. El segundo que tambien se llama el Regente, por haberle adquirido el Duque de Orleans Regente del reino durante la minoria de Luis XV, pesa 136 carats, y costó 2.500,000 francos.

Encuéntrense los diamantes en las montañas, y se emplean miles de hombres en su busca y estraccion, que no es penosa, porque comunmente están á poca profundidad, y no distantes de la tierra vegetal, con la cual, con guijarros y otras sustancias se sacan á la superficie; pero es lo mas comun buscarlos en las madres de los rios, y en las riberas, á las cuales son arrastrados de las montañas por la corriente de las aguas. Los prácticos conocen los puntos en que pueden existir, y ademas de examinar y recoger las arenas que los contienen, continuan sus investigaciones hasta las montañas mas inmediatas, por haberse observado que en su proximidad se encuentran los de mayor tamaño.

En las Indias Orientales, todas las tierras ó arenas que se estraen para obtener los diamantes, son conducidas á unas charcas, que llenan de agua revistiéndolas antes con arcilla. Luego que aquellas se han disuelto, dan salida al líquido que lleva consigo las materias térreas, quedando en la charca las restantes, las cuales se pasan despues por unas cribas, para separar lo menudo é inútil, y en el residuo se buscan los diamantes, que las personas prácticas conocen por el tacto.

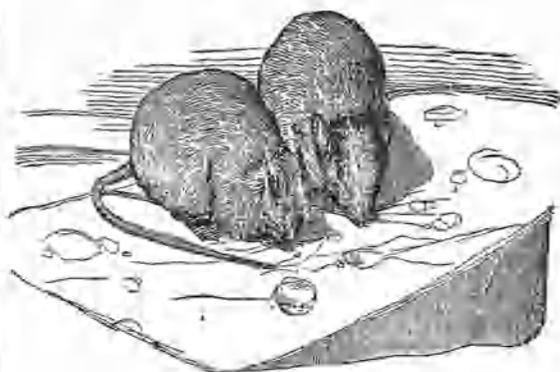
En el Brasil se miraron los diamantes en un principio con la mayor indiferencia, porque desconocian su valor los que los encontraban. Estos eran los negros destinados á buscar el oro, y entre ellos hubo alguno que separó muchas de aquellas piedras que le llamaron su atencion, habiéndolas en su consecuencia presentado al Gobernador. Este, que habia estado en las Indias Orientales, presumió fueran diamantes, las envió á Europa, y en ella fueron reconocidas como tales, aunque inferiores á las de Golconda.

(1) El carat es un peso imaginario con que se expresa el del diamante, y que equivale á cuatro granos.

Se obtienen los diamantes en el Brasil por medio del labado como en Oriente; pero observándose un sistema mas regular y ordenado.

Fórmanse unos cobertizos para que los obreros no esten á la intemperie, y por el piso se conduce una corriente de agua que pasa por unas artesillas de tres pies de largo y el ancho proporcionado, en las cuales se echan las tierras y arenas que se han escavado. En cada una de ellas hay un negro que las remueve y agita hasta disolverlas, y conseguir que el agua salga de la artesilla clara y sin tierra alguna. Los residuos que quedan son guijarros y arenas, entre las cuales estan los diamantes, que se separan, empleándose en esta operacion el mayor cuidado y esmero, vigilándose á los negros, á quienes se hace trabajar desnudos para evitar fraudes y ocultaciones.

HISTORIA NATURAL.



LOS RATONES.

Mucho daba que decir á una vieja piadosa que Noé no hubiese dejado fuera del Arca á los ratones. Verdaderamente el raton es una de las peores plagas animales. El Egipto lo esculpia en sus monumentos como emblema de destruccion. Los Abderitas, segun Justino, y aun Plinio, si no estamos equivocados, se vieron tan perseguidos por los ratones que les abandonaron la tierra. En todas las partes del mundo donde viven hombres, viven ratones para su castigo; llbrándose solo de tan malélicos enemigos los habitantes de las regiones polares.

La navegacion y el comercio, los han llevado sin querer á todas partes; y su condicion lasciva y fecundísima les ha plagado hasta tal punto, que ya el mas intrépido estadista no podria calcularlos. Si fueran escritores los ratones, como los hombres, podrian poner en sus anales que ellos eran los verdaderos reyes de la creacion, y el hombre el primer animal empleado en su servicio: los arquitectos y artistas edifican para ellos las casas, los palacios, los templos, los teatros, los almacenes y las tiendas; para ellos se construyen en los arsenales las magestuosas naves; para ellos siembra el labrador y recoge el fruto en sus graneros; para ellos trabajan el tapicero y el sastre, el zapatero y el pas-

telero, y á veces tambien el encuadernador y el poeta.

Todo sirve á su voracidad, así los alimentos vegetales como los animales, tanto los muebles y los primores de las artes, como los vestidos y el lujo de los aceites. No hace muchos días que, en un rincón oscuro, nos encontramos con una madre de aquella especie, amamantando seis hijuelos, todas de pequeñez é inocencia hermosa, en un nido hecho con plumas y flores de balle, con fragmentos de una correspondencia mercantil, con retazos de gacetas, y con tiras de piel de un cofre viejo y arrinconado; era en pequeña escala, y mal comparado, una imágen simbólica y geroglífica de España.

Ademas debemos confesar, aunque seamos sus enemigos, que el raton es un ente noble y grande. El autor de Ulises y de Aquiles, el padre de la poesia, lo celebró en un poema; los Arúspices romanos los observaban con respeto y atención para conocer la voluntad de los Dioses. La Fontaine y todos sus predecesores y sucesores fueron sus historiógrafos: mas grande y noble, no por eso es menos dañino, y menos acreedor á la guerra con que nuestra especie ha perseguido siempre á la suya.

Para esta guerra, que dura ya millares de años, no hay estratagemia, no hay invencion á que no se haya recurrido. Un tratado completo de ratoneria, igualaria en volumen, sino en pruebas de ingenio, á un tratado de táctica militar antigua y moderna, arte de cazar ratones de otra clase, y mas noble, porque en vez de cuadrúpedos se cogen bípedos. Los venenos cuyo uso está prohibido por el derecho de gentes, hasta en las guerras mas encarnizadas, los venenos se emplean en todas partes contra estos enemigos péfidos, quienes tampoco respetan nada por su parte.

Ya que no bastan las ratoneras, que son nuestras celadas, los gatos, que son los elefantes que pelean por nosotros en estos combates, y las civiles riñas con que ellos mismos ya por hambre, ya por amorosas contiendas se matan entre sí; ya que es forzoso servirnos del veneno, empleémoslo en hora buena; pero no sea el que generalmente se acostumbra, el arsénico, que tantas desgracias ha ocasionado.

Sabido es desde algunos años, que el tártaro emético es igualmente eficaz para el efecto, y no puede causar iguales daños. Se pone un poco de él en el interior de pasas grandes, y esparciéndolas por los sitios que mas frecuentan, se les dá muerte en medio de las delicias de un banquete, y se sigue en esto la romántica costumbre.

En el *Constitucional* de Paris del 25 de Mayo se ha publicado el siguiente anuncio:

Destruccion de los ratones sin emplear el arsénico. El Sr. Solomon ha inventado un misto, que mata los ratones sin hacer daño á los demas animales ni personas. Los reiterados experimentos hechos con esta composicion en el Palacio de Vincennes, y en otros varios edificios públicos infestados de ratones, probarán que su mucha eficacia, es mucho mayor que la del veneno. Cada paquete cuesta 1 franco y 25 céntimos (5 rs.) y se vende en Paris, calle de Bondy n. 12.

Si fuéramos nosotros boticarios, mandariamos traer

una muestra de este específico salvador, y veriamos si analizándolo descubriamos su composicion, y si podiamos hacerlo. Seria un gran beneficio para el público, y una renta segura para el vendedor; y ya que importamos de Francia tantos ratones machos y hembras, que nos roen hasta los huesos, con sus diges y chucherias, por qué no hemos de tomarles una vez una cosa que nos preserve de tales enemigos?

POESIA.

Los recuerdos del anciano
en las calles de Madrid.

Diez y siete lustros... no:
ochenta y cinco años eran
los que contaba Don Gil,
sino echaba mal su cuenta.
Vivia allá en Alligidos,
paseaba por las afueras,
y habia ya sus diez años
que entraba en Madrid apenas.
Oye un dia, que es un gusto
ver la calle de Carretas
despues que el corregidor
le ha puesto anchas las aceras,
« allá voi » dijo se entonces,
« no hay remedio, yo he de verla,
» que algo ha de dar uno al gusto
» cuando la muerte se acerca. »
Toma su caña y sombrero,
echa á andar, sube la cuesta
de Leganitos, y al cabo
á la Puerta del Sol llega.
Allí se para, suspira,
mira en derredor, menea
la peluca, y á sus lábios
se asoma sonrisa acerba.
Torna á suspirar, sacude
con el baston en las piedras,
y dice en lánguido tono,
mirando á las cobachuelas:

Que desengaños
pobre Don Gil!
Que es lo que traes
tu por aquí?
Ver esas calles
que un dia vi
cuando yo era
jóven gentil.
Al de Esquilache
mucho debí,
y en el tumulto
pude morir.
Aquí me hallaba,
necejo de mí,

cuando se ardia,
todo Madrid.
Qué diferencia
de aquel vivir!
Qué paz aquella!
Tiempo feliz!
Hoy todo es chismes,
guerra sin fin;
todo es enredos
este Madrid.
Quién te dijera
pobre Don Gil,
que aquella Corte
vieras así?

Pegó otro ronco suspiro,
 bajó mustio la cabeza,
 y en ciento y cincuenta pasos
 á casa de Sojo llega.
 Hace alto, mira la calle
 sus anchas losas contempla,
 y allá murmura entre encías
 con balbuciente elocuencia:
 « calle de mi vida,
 qué limpia que estás,
 que poco en mi tiempo
 era esta tu faz,
 todo sin embargo
 te he de perdonar
 si puedes quitarme
 treinta años no mas.
 ¡Cómo me gustaba
 verte pasear
 rodapiés de seda,
 tímida beldad!
 yo las perseguía
 y en hora fatal,
 de sus pobres madres
 quíseme burlar.
 Y aun algunas veces.....
 ¡O mundo falaz!
 pobre, pobre Gil!
 todo pasó ya.
 Pero... qué contraste!
 ¿quién puede hoy mirar
 esos mozalvetes,
 niños sin moral,
 ir tras las muchachas,
 toser, cecear,
 corromper su pecho,
 perturbar su paz?
 Oh! siglo maldito,
 siglo de maldad,
 no eres lo que el nuestro,
 eres mucho mas.
 Y tornó á andar el anciano
 hasta frente de la imprenta,
 donde se paró, exclamando
 con faz gozosa y risueña:
 O días venturosos,
 perdidos para mí,
 jamás, jamás olvido
 los cuentos de mi abril.
 En este, en este sitio,
 en este punto, aquí,
 es donde halló con Juan
 á su Martina Gil:
 ¿te acuerdas, dime, ó calle,
 te acuerdas como abrí
 de un tajo solamente
 los cascós á aquel vil?
 Es cierto, que despues
 me dijo el infeliz,
 que era como Abel
 y yo como Cain.

Paciencia, á lo hecho pecho,
 bastante lo sentí;
 el pobre ya murió,
 que todo pasa al fin.
 Pero hoy! ¿á donde estamos?
 por un maravedí
 se pegan de estocadas
 Don Pedro y Don Martin.
 ¡O tiempos! ó costumbres!
 como exclamó el gentil:
 si mala estaba Roma,
 peor está Madrid.
 Volvamos á casa,
 vólyamonos á vivir
 en barrio de Aflijidos,
 que no me aflige á mí.
 Lo que veo es lo que veo,
 segun decia Don Gil,
 que en todo tiempo asan pollos
 y todo el mundo es país;
 por lo menos, lector mio,
 tal me lo indican á mí
 los recuerdos delanciano
 en las calles de Madrid.

1837.

M.

MISCELANEA.

ANECDOTAS.

Un Emperador de la China tenia grande inclinacion á las ciencias ocultas. Un dia le llevó un impostor un elixir, y le instó para que lo bebiese, prometiéndole que con aquella bebida seria inmortal. Uno de sus ministros que se hallaba presente, habiendo intentado en vano desengañarle, tomó la copa y se bebió el licor. El Emperador irritado le condenó á muerte, pero el ministro le dijo con mucha calma: si este breverage hace inmortal, en vano quereis matarme, y si no es asi, no debeis matarme por haberos desengañado.

Pedian á Fontenelle la definicion de una muger hermosa; es, contestó, el paraíso de los ojos, el infierno del alma, y el purgatorio del bolsillo.

Un Grande tenia un administrador cuyas estafas le eran conocidas. El día de año nuevo se presentaba este, con los demas dependientes, á felicitar á su Señor el cual en vez de darle aguinaldo como á los demas, se contentaba con decirle: «A vos os doy lo que me habeis robado.» El administrador hacia una profunda reverencia, y se retiraba.

¿Bostezas? preguntaba una muger á su marido. Amiga mia, contestó este, el marido y la muger no son mas que uno, y cuando estoy solo me fastidio.